

Mithistorema (1)

Por: JORGE SEFERIS

si j'ai de gout, ce n'est gueres
que pour la terre et les pierres.

Arthur Rimbaud

Traducción: FERNANDO ARBELAEZ

1

*Hemos esperado al mensajero
tres años,
vigilando los pinos, la playa las estrellas.
Nos uníamos al hierro del arado o a la quilla del navío
para tratar de descubrir el primer germen
y que el drama muy antiguo recomenzara.*

*Y hemos vuelto destruídos a nuestras casas,
con los miembros debilitados y la boca roída
por el gusto del óxido y de la salmuera.
Al despertar, partimos hacia el norte como extranjeros hundidos en las
[brumas,
lejos de las alas inmaculadas de los cisnes que nos bendecían.
Las noches del invierno y el viento impetuoso del Este
nos dejaban en el borde de la locura
y el verano en la agonía de un día del que el alma no regresaba.*

*Hemos traído
estos bajorrelieves de un arte ignorado.*

2

*Queda una cisterna en la gruta.
Antes nos era fácil alumbrar las imágenes y los ornamentos
por la alegría de los amigos que se mantenían fieles.*

(1) *Mithistorema*. Puede traducirse como historia mítica. Seferis anota: dos componentes me hicieron escoger el título de este trabajo: *Mito*, porque muy claramente he utilizado cierta mitología; *Historia*, porque trato de expresar por medio de determinada secuencia, un estado de pensamiento tan independiente de mí como lo son los caracteres en una novela.

*Las cuerdas se han roto; las solas huellas en la boca del pozo
nos recuerdan la felicidad de antaño:
los dedos en el borde, como decía el poeta.
Los dedos disfrutaban con la frescura de la piedra un momento,
después vuelve el calor del cuerpo,
y la gruta a cada instante juega su alma
y la pierde, sin una gota, llena de silencio.*

3

“Recuerda el baño donde fuiste inmolado”.

Esquilo

*He despertado con esta cabeza de mármol entre las manos;
me pesa tanto en los codos que ya no sé donde apoyarlos;
se hunde en el sueño cuando de él regreso
y así, tanto se han unido nuestras vidas
que ya no será posible separarlas.*

*Contemplo los ojos: ni abiertos, ni cerrados;
hablo a la boca que se esfuerza en hablar;
sostengo las mejillas que han roto la piel,
y ya no puedo más.*

*Mis manos se pierden y vuelven
mutiladas.*

4

ARGONAUTAS

*Y el alma
si quiere conocerse
debe mirar
en otra alma:
el extranjero, el enemigo, lo hemos visto en el espejo.*

*Aguerridos eran los compañeros: no se quejaban
de la fatiga, ni de la sed, ni del hielo;
eran como los árboles y las ondas
que aceptan el viento y la lluvia,
que aceptan la noche y el sol
sin transformarse en el cambio.
Eran aguerridos, y por días enteros
sudaban en la borda, con los ojos cerrados,
respirando cadenciosamente.
La sangre corría sobre la piel sumisa.
Un día se pusieron a cantar con los ojos entornados
cuando doblamos la isla desierta en los confines de Barbaria
hacia el poniente, más allá del cabo de los perros ladrones.*

*Si quieres conocer, decían
es necesario mirar en una alma.
Y los remos golpeaban el oro del mar
en el poniente.
Hemos pasado muchos cabos, muchas islas, el mar
que lleva a otro mar, las gaviotas y las focas.
Muchas veces, infortunadas mujeres se lamentaban
gritando por los hijos perdidos;
en otros lugares preguntaban por Alejandro
y por las glorias que se hundieron en el fondo de Asia.
Hemos anclado en riveras cargadas de aromas nocturnos,
en medio del canto de los pájaros y las aguas que dejaban en las manos
el recuerdo de una gran felicidad.
Pero los viajes no tenían fin.
Sus almas se han confundido con los remos y los mástiles;
con la figura severa de la proa;
con la estela del timón;
con el agua que despellejaba sus rostros.
Los compañeros han muerto uno a uno
con los ojos bajos. Los remos
señalan la tumba donde duermen.
Nadie se acuerda de ellos. Justicia.*

5

*Nosotros no los hemos conocido
y una esperanza íntima nos decía
que los conocimos desde niños.
Los habíamos visto quizás dos veces, y luego habían embarcado
cargamentos de carbón, cargamento de cereales, y los amigos
perdidos para siempre en el océano.
El alba nos ha sorprendido
dibujando navíos, o goygonas, o conchas,
difícilmente, cerca de la lámpara fatigada.
En la tarde, que nos muestra la ruta hacia el mar
descendíamos a la rivera
y pasábamos la noche en grutas malolientes.
Los amigos han partido
y tal vez no los hemos visto nunca, quizás
los encontremos cuando el sueño todavía
nos llevaba cerca de la onda respirante,
o quizás los buscábamos porque esperamos otra vida
más allá de las estatuas.*

*No verás más desde la baja ventana,
detrás del vidrio opaco, el jardín
con sus plumas de agua bajo la lluvia. Tu recámara
iluminada por las llamas del hogar
y a veces, con los relámpagos lejanos, aparecerán
arrugas en tu frente, mi viejo Amigo.
El jardín con las plumas de agua bajo tu mano;
una cadencia de otra vida, más allá de los mármoles
rotos y las columnas trágicas,
y una danza entre los laureles
cerca de las calles nuevas.
Un turbio cristal lo ha separado de tus horas.
No respirarás más; la tierra y la savia de los árboles
se lanzarán de tu memoria para golpear
ese cristal barrido por la lluvia
del mundo exterior.*

VIENTO SUR

*El mar se confunde en el ocaso con una línea de montañas.
A nuestra izquierda el viento Sur sopla hasta la locura,
un viento que arranca los huesos de la carne.
Nuestra casa que está entre los pinos
tiene grandes ventanas, y grandes mesas
para escribir cartas que te enviamos
desde hace tantos meses, y que echamos
en la separación para colmarla.*

*Estrella de la mañana, cuando bajas los ojos,
las horas son más suaves que el aceite
sobre la herida, más felices que el agua fresca
del palacio, más serenas que las plumas del cisne.
Tenías nuestra vida en la palma de tu mano.
Después del amargo pan del exilio,
en la noche, frente al muro blanco,
tu voz nos llegaba como la esperanza de una llama,
y de nuevo el viento se hundía en los nervios
como un cuchillo.*

*Cada uno te escribe las mismas cosas,
y cada uno se calla frente al otro,
mirando aparte, cada uno, el mismo mundo,
la luz y las tinieblas sobre la línea de la montaña
hasta tí.*

*¿Quién librará nuestros corazones de esta pena?
Ayer llovió por la tarde y hoy
de nuevo el cielo pesa sobre nosotros. Los pensamientos
como las agujas de pino de la lluvia de ayer,
apretujadas en la puerta de nuestras casas, inútilmente
se obstinan en sostener una torre que se derrumba.*

*Y en estas aldeas diezmadas,
sobre este cabo a merced del viento Sur,
con esta línea de montañas que te esconden,
¿quien tendrá cuenta de nuestra resolución de olvidar, y quien
aceptará nuestra ofrenda en este fin del otoño?*

8

*¿Qué buscan, pues, nuestras almas al viajar
sobre los puentes de los rotos navíos
arrinconados entre mujeres cobrizas y niños de pecho que lloran,
sin encontrar olvido, ni entre los peces volantes,
ni en las estrellas que señala la flecha de los mástiles?
¿Debilitadas por los discos de los fonógrafos
y ligadas a su pesar a peregrinajes inexistentes
murmurando girones de pensamientos de lenguas extranjeras?*

*¿Qué buscan, pues, nuestras almas al viajar
de puerto en puerto
sobre los barcos podridos?*

*Moviendo piedras rotas, respirando
el rocío del pino, más dolorosamente cada día,
nadando entre las aguas de este y de aquel mar,
sin contacto,
sin hombres,
en una patria que ya no es la nuestra
ni la vuestra.*

*Y sabíamos que las islas eran bellas
aquí, o en alguna parte vecina donde íbamos a tientas
un poco más abajo, un poco más arriba,
en una minúscula distancia.*

9

*El puerto es viejo, y no puedo esperar más
por el amigo que se fue a la isla de los pinos,
por el amigo que se fue a la isla de los plátanos
por el amigo que se fue hacia la mar abierta.*

*Acaricio los cañones roídos, acaricio los remos
para reanimar mi cuerpo y decidirme.
El velamen respira el olor de la sal
de la otra tempestad.*

*Si he querido permanecer solo y deseado
la soledad, no he reclamado a esta espera
los despojos de mi alma en el horizonte
ni estas líneas, estos colores, este silencio.*

*Las estrellas de la noche me traen la esperanza
de Odiseo por encontrar los muertos entre los alfodelos.
Cuando anclamos entre ellos desearíamos encontrar
la hondonada que vió la herida de Adonis*

10

*Nuestro país es cerrado, montañoso,
y tiene por techo un cielo bajo, día y noche.
No tenemos ríos, ni pozos, ni fuentes,
tan solo algunas resonantes cisternas vacías que veneramos.*

*Un estancado sonido hueco, parecido
a nuestra soledad,
semejante a nuestro amor, a nuestro cuerpo.
Se nos hace extraño que en otro tiempo construimos
casas, establos, cabañas.
Las bodas, las frescas coronas y los dedos
se vuelven enigmas indescifrables para el alma.
¿Cómo han nacido nuestros hijos y cómo han crecido?*

*Nuestra patria es cerrada. Dos negras
Simplegades la encierran. Al descender
a los puertos los domingos para tomar el aire,
vemos resplandecer en el crepúsculo
los restos de viajes inacabados
y cuerpos que no saben amar.*

11

*Tu sangre se hiela a veces como la luna
en la noche inagotable de tu sangre
que despliega sus alas blancas
sobre los oscuros roquedos, los contornos de los árboles y las casas,
con un jirón de luz de nuestros años de infancia.*

12

BOTELLA AL MAR

*Tres rocas, algunos pinos quemados, una capilla,
y más arriba
el mismo paisaje copiado que se repite;
tres rocas en forma de pórtico, roídas,
algunos pinos quemados, negros y amarillentos,
y una casucha cuadrada que se entierra en la cal;*

*y más arriba, muchas veces aún,
el mismo paisaje escalonado,
hasta el horizonte, hasta el cielo del poniente.*

*Anclamos para reparar los remos,
para beber agua y dormir.*

*El mar que nos amargó es vasto e insondable
y rueda con su calma infinita.*

*Entre los guijarros hemos hallado una moneda
que jugamos al dado.*

El más joven ganó y ha desaparecido.

Volvimos a la nave con los remos rotos.

13

HIDRA

Delfines, estandartes y selvas de cañón.

La mar acre en tu alma

portaban los barcos abigarrados y centelleantes,

ondulaba, jugaba con ellos, azul, con sus plumas blancas,

acre antaño en tu alma

y ahora plena bajo el sol de colores.

Las velas blancas de la luz y los remos húmedos

batiendo una cadencia de tambor en la onda sumisa.

Serían bellos tus ojos si miraran,

resplandecerían tus brazos si se extendieran,

tus labios serían como antes amados

frente a tal milagro;

tu lo buscabas

¿qué buscabas delante la ceniza,

en la lluvia, en el trueno, en el viento,

aun en la hora de apagarse las luces,

cuando la ciudad se ensombrecía y sobre las piedras

el Nazareno te mostraba su corazón?

¿qué buscabas? ¿por qué no vuelves? ¿qué buscabas?

14

Tres palomas escarlatas en la luz

trazaban nuestro destino en la luz

con colores y gestos de gentes

que amamos.

¿QUID PLATANON OPACISSIMUS?

El sueño te ha rodeado como un árbol. Bajo las hojas verdes respirabas como un árbol en la quieta luz.

*Contemplaba tu rostro en la límpida fuente:
los párpados cerrados y las pestañas humedecidas.
Mis dedos en la hierba encontraron tus dedos,
sentí tu pulso un instante
y conocí la pena de tu corazón.*

*Bajo el árbol, cerca al agua, entre los laureles,
el sueño te llevaba y te dispersaba
en mi redor, cerca de mí, sin que pudiera tocarte enteramente,
unido a tu silencio;*

*miraba tu sombra crecer y pagarse,
y perderse entre otras sombras, en otro mundo
que te llevaba y retenía,*

La vida que se nos ha dado la hemos vivido.

*Piedad para los que esperan pacientemente,
perdidos entre negros laureles, bajo plátanos pesados;
para aquellos que hablan solos a las cisternas y a los pozos
ahogándose en el orbe de sus voces.*

*Piedad para el compañero que compartió las privaciones y el sudor
y que se hundió en el sol como un cuervo más allá de los mármoles
sin la esperanza de gozar nuestra recompensa.*

Dadnos la paz más allá del sueño.

Y su nombre es Orestes.

*A la cuerda, a la cuerda aún, a la cuerda,
cuantas vueltas, cuantos círculos sangrientos, cuantas ensombrecidas
graderías las gentes que me miran,*

*que me miran cuando sobre el carro
extiendo, resplandeciente, los brazos, y me aclaman.*

Me golpea la espuma de los corceles, ¿cuándo llegarán a la meta?

El eje cruje, se recalienta ¿cuándo se inflamará?

*¿Cuándo se romperá el lomo de los caballos y los hierros
se estrellarán contra el suelo?*

*La dócil hierba en las adormideras
donde tú cortarás una margarita en primavera.*

*Eran bellos tus ojos pero no sabías donde posarlos
ni yo tampoco, sin patria*

yo que luché aquí mismo. ¿Cuántas vueltas?

*Siento que mis rodillas se doblan sobre el eje,
sobre las ruedas, sobre la áspera pista.*

Las rodillas se doblan fácilmente cuando los dioses lo deciden.

Nadie puede escapar, de nada sirve la fuerza, no puedes escapar al mar que te ha acunado y que llamas en este momento de lucha, entre el aliento de los caballos, con las cañas que cantan en otoño al modo lidio. El mar que no puedes encontrar a pesar de tu carrera a pesar de que gires en redor de las sombrías Euménides que se aburren sin perdón.

17

ASTYANAX

Ahora que vas a partir toma contigo el niño que vió la luz bajo este plátano, un día en que resonaban las trompetas y brillaban las armas y los sudorosos caballos hundían las húmedas trompas en el verde mantel del mar.

Los olivares con las arrugas de los padres, las rocas con la sabiduría de los padres y la sangre de nuestro hermano, viviente en la tierra. Era una fuerte alegría y un rico orden para las almas que comprendían su oración.

Ahora que vas a partir, cuando el término se ha vencido y cuando nadie sabe a quién va a matar ni cuál será su propio fin, toma contigo el niño que vió el día bajo las hojas de este plátano y enséñale la meditación de los árboles.

18

Me apeno por haber dejado pasar un largo río sin beber siquiera una gota. Yazgo ahora en la piedra. Un pino joven sobre la arcilla roja es mi solo compañero. Todo lo que amé desapareció con las mansiones que eran nuevas el verano pasado y que se derrumbaron bajo el viento de otoño.

19

Ni con el soplo del viento refresca, estrecha permanece la sombra bajo el ciprés y caminos empinados hacia las montañas. Nos destruyen los amigos que no saben cómo morir.

*Se abre de nuevo la herida en mi pecho
cuando las estrellas declinan y se unen a mi cuerpo,
cuando el silencio cae sobre los pasos de los hombres.*

*¿Hasta dónde me llevarán estas piedras que hunden en las edades?
El mar, el mar. ¿Quién podrá agotarlo?*

*Veo en cada mañana las manos que hacen un signo al halcón
los amigos que no saben cómo morir.*

*ligada a esta roca que se ha hecho mía a fuerza de sufrimiento,
veo los árboles respirar la sombría calma de los muertos
y la sonrisa inamovible de las estatuas.*

*Quienes nos hemos puesto en camino para este peregrinaje
hemos mirado las estatuas rotas,
nos hemos olvidado de nosotros mismos y nos hemos dicho
que la muerte tiene vías insondables
y con ella la justicia.*

*Y si morimos sobre nuestros pies
fraternizando en la piedra
ligados por la duración y la fragilidad
los muertos antiguos escapan del círculo y resucitarán
sonriendo con una paz extraña.*

*Ahora que tantas cosas han pasado bajo nuestros ojos
al punto que nada ven, más lejos
y más allá de la memoria, como la tela blanca de una noche encerrada,
vimos pasar visiones más extrañas que tú,
que se perdieron en el follaje inmóvil de un árbol de pimienta.*

*Por haber conocido muy bien nuestro destino
y rodado entre las piedras rotas por tres mil o seis mil años
y haber buscado en las construcciones caídas
que tal vez habríamos habitado,
¿podríamos esforzarnos en recordar las fechas y los hechos heroicos?*

*Habiendo estado unidos y dispersos
y habiendo luchado contra dificultades que se dicen inexistentes,
perdidos, en el encuentro de una ruta llena de tropas ciegas,
lanzándonos en el marasmo y en el lago de Maratón
¿podríamos morir según las reglas?*

*Un poco de tiempo todavía
y veremos florecer los almendros,
brillar los mármoles en el sol
y la ondulación del mar.*

Un poco de tiempo todavía para revivir.

*Aquí terminan las obras del mar y las obras del amor.
Quienes vivan un día cuando nosotros hayamos terminado,
si la sangre ennegrece y desborda su memoria,
que no nos olviden, a nosotros, débiles almas entre los alfodelos,
y que vuelvan hacia el Erebo las cabezas de las víctimas:*

Nosotros que nada teníamos, les enseñaremos la paz.

La traducción se hizo, durante mi permanencia en Atenas, en compañía de Minas Pedicoyanis. Utilizamos como ayuda la traducción que aparece en *Six Poets of Modern Greece* de Edmund Keeley y Philip Sherrard, de algunas de las estancias de este poema.